



TRABAJO DE FIN DE GRADO

**ESTUDIO EXPLORATORIO DE VARIACIÓN LÉXICA DEL  
ESPAÑOL ENTRE LAS CIUDADES DE CÁDIZ Y MÉXICO**

Autora: María Victoria Butrón Arcos

Tutor: Luis Escoriza Morera

Grado en Lingüística y Lenguas Aplicadas

Fecha de presentación: 22/01/2021

Curso académico: 2020-2021



Facultad de Filosofía y Letras

## RESUMEN

La siguiente investigación se centra en el estudio de la variación diatópica del español sobre la base de una pequeña muestra tomada tanto a hablantes de la ciudad de Cádiz (España) como de la Ciudad de México (México). La herramienta metodológica utilizada fue un test de disponibilidad léxica de tipo visual a fin de realizar una comparativa de datos léxicos. Una vez presentado el contexto sociolingüístico en el que se enmarca esta investigación de corte variacionista, así como sus correspondientes aclaraciones de conceptos —considerados esenciales en relación con la variación para un mayor entendimiento del texto—, este trabajo se enfoca en el uso o desuso de aquellas unidades léxicas propiamente mexicanas tanto en México como en Cádiz. De este modo, la finalidad de este documento es comprender, de mejor manera, el léxico empleado en ambas comunidades de habla, además de analizar su posible frecuencia y exclusividad.

Palabras clave: sociolingüística, disponibilidad léxica, variación léxica, español de España, español de México

## ABSTRACT

The following research focuses on the study of the diatopic variation of Spanish based on a small sample carried out both to speakers from the city of Cádiz (Spain) and from Mexico City (Mexico). A visual test of lexical availability was used in order to make a comparison of lexical data. Once provided the sociolinguistic context in which this variationist research is framed, some clarifications of essential concepts are explained for a better understanding of the text. Therefore, this work put a spotlight on the use or disuse of those lexical units known as properly Mexican for the sake of obtaining a greater knowledge about the lexicon used in both speaking communities, as well as its possible frequency and exclusivity.

Keywords: sociolinguistics, lexical availability, lexical variation, Spanish of Spain, Mexican Spanish

## Índice de contenidos

1. Introducción .....	4
2. Delimitación disciplinar de la sociolingüística .....	6
3. Variación .....	7
3.1. Variación, variable y variante lingüísticas .....	8
3.2. Variación sociolingüística y variables sociales .....	9
3.3. Factor geográfico en la variación .....	11
3.4. Variación léxica.....	12
3.5. Concepto de mexicanismo.....	14
4. Metodología .....	16
4.1. Naturaleza y objeto de estudio .....	17
4.2. Recopilación de datos.....	18
5. Trabajo práctico .....	20
5.1. Análisis de datos.....	20
5.2. Resultados obtenidos .....	21
5.3. Interpretación de los datos.....	34
6. Conclusiones .....	38
7. Referencias bibliográficas .....	40
8. Anexo I: Imágenes de las realidades .....	42
9. Anexo II: Modelo de la prueba .....	47

## 1. Introducción

De acuerdo con el último anuario *El español en el mundo* del Instituto Cervantes, el español no solo está posicionado como la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, sino que los datos más actuales muestran unas tendencias nada despreciables, como son el progresivo aumento de aprendientes de la lengua en un 60%, de hablantes potenciales en un 30% o la obtención de mayor protagonismo a nivel internacional —en comparación con otras lenguas más asentadas en tales foros— pasando a ser el segundo idioma utilizado en comunicación internacional. Actualmente más de 585 millones de personas hablan español, de las cuales casi 489 millones —seis millones más en comparación con el año pasado— la tienen como lengua materna, resaltando el hecho de que México es el país de Hispanoamérica con mayor número de hablantes nativos —más de 120 millones según los datos de 2017<sup>1</sup>—.

Ante la situación dada del español, es manifiesta la importancia de la variación lingüística, puesto que es innegable que en una misma lengua se puede decir lo mismo, aunque de diferente forma. Esta investigación trata de aproximarse a tal afirmación, dentro del estudio de la variación léxica que acontece a dos variedades del español, tomando como referencia unas muestras tomadas a través de un test de disponibilidad léxica en la ciudad española de Cádiz y en Ciudad de México. Por lo tanto, y siguiendo el criterio de determinados autores, este trabajo documenta las preferencias léxicas de ambos grupos de hablantes para referirse a una misma realidad. Además de una exposición teórica que enmarca la investigación de carácter sociolingüístico y de precisar conceptos clave relacionados con la variación, es pertinente determinar la definición de mexicanismo con intención de poder delimitar aquellas unidades léxicas que son, en principio, únicas del español de México. Teniendo en cuenta este empleo exclusivo y característico de los mexicanismos, este documento se centra en el uso o desuso de aquellas voces mexicanas tanto en México como en Cádiz.

Esta publicación encontró su principal motivación en la oportunidad de solicitar una estancia de convenio internacional en Ciudad de México durante seis meses. Tal hecho me brindó la posibilidad de trabajar de primera mano en el estudio de la variación diatópica del español y, de este modo, incrementar los conocimientos de la investigación

---

<sup>1</sup> Datos obtenidos del Centro Virtual Cervantes (en línea). Publicado en: <[https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_20/](https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_20/)> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].

sociolingüística desde una perspectiva más práctica. Aparte de mi propia inclinación por el nivel léxico, me resultó apasionante poder comprobar personalmente cómo se daba el habla mexicana y cómo se usaban las diferentes unidades léxicas que se nombraban al referirse a unas realidades compartidas, por lo que continuamente me encontraba aprendiendo y equiparando sobre ello. En definitiva, consideré que estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México era la ocasión idónea para la realización de un trabajo de campo que, de otra manera, no habría podido llevarse a cabo, o al menos, no con la misma implicación.

Otro apunte interesante es quizá promover, con la realización de un mayor número de estudios comparativos del léxico, la idea ya planteada con anterioridad por autores como Ávila (1998) sobre lo mucho que enriquecería contar con un Diccionario del Español Internacional (DILE) que, precisamente por el peso internacional que posee nuestra lengua, pueda complementar los recursos que ya existen con la intención de comprender aún mejor la diversidad léxica dentro de un marco unitario de la lengua española.

De esta forma, se plantea la hipótesis de que existen diferencias en el léxico español de dos comunidades de habla para referirse a las mismas realidades —dando por sentado que el uso de mexicanismos debe ser mayor en Ciudad de México—. Por tanto, el objeto de esta investigación es identificar (1) qué palabras aparecen en cada muestra (Cádiz y México) comparando su distinta frecuencia y (2) qué palabras son frecuentes y exclusivas de las dos comunidades.

En relación con la recogida de datos, este escrito se basa en el estudio del nivel léxico desde un punto de vista sincrónico y a través de una técnica indirecta, concretamente, una prueba de disponibilidad léxica que utiliza estímulos visuales. En lo relativo al diseño de la investigación es experimental y utiliza técnicas de análisis cuantitativas y cualitativas, además de estar delimitada por un grupo social pequeño fundamentado en un muestreo no probabilístico de tipo intencionado. Para su posterior análisis, la información de los resultados léxicos se muestra con gráficas asociadas de elaboración propia y se presentan bajo la clasificación de variables dependientes (lingüísticas) en forma de diez imágenes y, como variantes de esa variable, las respuestas obtenidas, para entonces, poder explicar las variables sociales (independientes) que esclarecerían qué razones extralingüísticas determinan la presencia de una u otra variante. Como se ha comentado anteriormente, la investigación recibe un enfoque mixto, justificándose así, primero, el análisis cuantitativo debido a la recogida de datos de

frecuencias de uso numéricas y, segundo, el enfoque cualitativo para su correspondiente interpretación. Debido a que la muestra es pequeña, no se requiere la aplicación de pruebas de estadística inferencial a los datos y se dota de un carácter más subjetivo en el entendimiento de los mismos. Aun con las limitaciones de otros estudios de referente teórica<sup>2</sup>, el proyecto finaliza con la interpretación propia de los datos dando sentido a lo analizado de la forma más simplificada posible, estableciendo conceptos aclaratorios, comentando las tendencias y las diferencias halladas entre las dos comunidades dentro de un ámbito teórico y extrayendo posibles conclusiones.

A modo de recordatorio y con objeto de proceder con el marco teórico, se alude nuevamente a la hipótesis y los objetivos destacados de esta investigación. Ante la existencia inherente de unidades léxicas del español, y en particular, propias de las comunidades de habla en donde se nombran las mismas realidades de diferente manera, este trabajo exploratorio busca identificar, basándose en el léxico recolectado en Cádiz y Ciudad de México, primero, las voces que han destacado mayormente en el análisis con motivo de establecer una comparativa de la frecuencia con la que aparecieron y, segundo, poder determinar cuáles de ellas podrían considerarse frecuentes y exclusivas de las dos comunidades.

## **2. Delimitación disciplinar de la sociolingüística**

Partiendo desde la descripción más elemental, el adjetivo antepuesto (*socio-*) en el sustantivo nuclear (*-lingüística*) ya implicaría que *sociolingüística* es el estudio de una disciplina lingüística desde una clara perspectiva social (López Morales, 2004). Sin embargo, son muchas las definiciones ofrecidas de sociolingüística y, por tanto, hallar una única interpretación es aún hoy una tarea difícil. Tanto es así que incluso el propio William Labov, considerado padre de la sociolingüística gracias a su trabajo de investigación sobre las variaciones del inglés hablando en la Ciudad de Nueva York en los años sesenta, se opuso al uso del término como tal por la posibilidad de hacer lingüística obviando lo social (Silva-Corvalán, 1989), o lo que es igual, el hecho de plantearse la posibilidad de estudiar (en general) una o varias lenguas sin tener en cuenta el componente social que ya implica una lengua de por sí, se consideraría un absurdo.

---

<sup>2</sup> Destacar igualmente el estudio de variación léxica del español en algunas ciudades como México y Madrid realizado por Moreno de Alba, J.G. (1992). *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: Mapfre, pp. 107-162.

Además de la problemática definitoria, se debe apuntar que:

La sociolingüística fue naciendo sin el menor andamiaje teórico y bajo la mirada escéptica o condenatoria de aquellos lingüistas que seguían los estrechos caminos de sus propias escuelas [...] y fue concebida en términos generales, sin precisar un objeto de estudio claro y con una falta de instrumentos analíticos adecuados. (López Morales, 2004, p. 24)

Por este motivo, se debe distinguir a la sociolingüística de otras disciplinas cercanas a ella —como pueden ser la dialectología, la etnografía de la comunicación o la sociología del lenguaje entre otras tantas— con las que coincide parcialmente desde la teoría o la praxis<sup>3</sup>. Así pues, dentro del amplio abanico de posibilidades, este estudio toma como base la definición de Labov —citada también continuamente por varios autores— que precisa que la sociolingüística estudia las lenguas, tanto diacrónica como sincrónicamente, pero en su contexto social<sup>4</sup>. En otras palabras, esta investigación de corte variacionista delimita a la sociolingüística como la disciplina lingüística que, dentro del ámbito de la lingüística aplicada, se encarga de demostrar y documentar la posible covariación entre factores lingüísticos y sociales buscando explicar la trascendencia de estos últimos en fenómenos de carácter lingüístico dados en el habla, y en este caso, en el fenómeno de la variación (léxica) acontecida entre el español peninsular y el español de México.

### **3. Variación**

Retomando la importancia de Labov en la sociolingüística a partir de su obra anteriormente mencionada, es primordial destacar el papel que asume la variación dentro de cualquier lengua. Si bien ningún investigador o escuela lingüística ha negado nunca la evidencia de variación en las lenguas, es crucial recalcar que esta no es errática o fortuita, sino que este es un hecho sistemático que reside en las estructuras de todas y cada una de ellas y cuyas variables son intrínsecas de las mismas, limitadas precisamente por la covariación de elementos tanto lingüísticos como extralingüísticos (López Morales, 2004). Pese a ello, el principal objetivo de la sociolingüística variacionista no es el de delimitar el concepto de variación —tarea harto compleja que genera y seguirá generando

---

<sup>3</sup> Consúltense López Morales (2004, pp. 21-42).

<sup>4</sup> Labov, W. (1972). *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

dificultades<sup>5</sup>— sino más bien hallar los posibles factores extralingüísticos que expliquen las diversas variantes, sea cual sea el nivel lingüístico estudiado. Asimismo, ni son precisamente pocas las diferentes posturas que se pueden encontrar en torno al fenómeno de la variación ni hay un único consenso teórico a la hora de relacionar el concepto de significado como punto de identidad común que pueda establecer y diferenciar la aparición de variantes<sup>6</sup> (Casas Gómez y Escoriza Morera, 2009).

Ante tales complicaciones, y para que se dé la variación léxica, la sociolingüística variacionista se posiciona positivamente ante el eterno debate de la existencia de la sinonimia, esto es, que sostiene la posibilidad de neutralización de dos o más unidades léxicas permitiendo que ciertas variantes se consideren equivalentes (López Morales, 2004). Con todo, en el siguiente enunciado se profundiza aún más en el fenómeno lingüístico que nos acontece delimitando conceptos tan esenciales como son variación, variable y variante lingüísticas y variación sociolingüística para un mayor entendimiento de lo que se desarrollará posteriormente y, a su vez, que esto suponga un mejor encuadre de la variación léxica dada a nivel diatópico.

### **3.1. Variación, variable y variante lingüísticas**

Citando a Moreno Fernández (1998):

La lengua es variable y se manifiesta de modo variable, es decir, que los hablantes recurren a elementos lingüísticos distintos para expresar cosas distintas, y a la vez, existe la posibilidad de usar elementos lingüísticos diferentes para decir unas mismas cosas. (p. 17)

Igualmente, el mismo autor entiende la variación lingüística como el uso alternativo de formas diferentes de decir lo mismo y, por lo tanto, se denominaría variable lingüística a aquel elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de forma variable. De esta forma, establece que una variable lingüística es un conjunto de expresiones de un mismo elemento y cada una de las manifestaciones o expresiones de una variable recibe el nombre de variante lingüística (*Ibid.*, pp. 17-19). Por lo tanto, y dejando más aparte el término de variación, podríamos puntualizar la noción de variación lingüística como un hecho intrínseco a las lenguas naturales que, precisamente por su uso y dinamismo, puede conllevar a la aparición de diversas variantes lingüísticas que presentan

---

<sup>5</sup> En relación con el concepto de variación cabe destacar la poca claridad de las definiciones que los propios diccionarios de lingüística ofrecen al respecto. Cf. Escoriza Morera (2012).

<sup>6</sup> Para un análisis más exhaustivo consúltese Casas Gómez y Escoriza Morera (2009, pp. 2-3).



rasgos comunes y diferenciales con respecto a aquella base común denominada invariante —y cuyo estudio corresponde a la sociolingüística de corte variacionista— (Escoriza Morera, 2012).

Asimismo, Cedergren (1988, p. 150) propuso un esquema que ha sido y sigue siendo fundamental a la hora de identificar entonces qué factores podrían determinar la aparición de variantes lingüísticas, las cuales pueden ir determinadas:

- i-) exclusivamente por factores del sistema lingüístico,
- ii-) exclusivamente por factores del sistema social,
- iii-) conjuntamente por factores lingüísticos y sociales,
- iv-) ni por factores lingüísticos ni sociales.

De estas cuatro posibilidades únicamente la primera y la tercera son realmente objeto de estudio sociolingüístico, pues como se ha mencionado, el interés de las investigaciones variacionistas radica en el análisis y la posible explicación de “los casos de variación condicionados por factores lingüísticos (variación lingüística) y, sobre todo, [...] los casos de variación lingüística condicionados por factores sociales” (Escoriza Morera, 2004, p. 102), siendo este el siguiente tema a tratar: la variación sociolingüística.

### **3.2. Variación sociolingüística y variables sociales**

De este modo, se puede apreciar una clara diferencia entre variación lingüística y variación sociolingüística, ya que una vez se da la primera y se observa su correlación con factores sociales es cuando podemos hablar de la segunda, definida por Moreno Fernández (1998) como:

Alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando esta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales. (p. 33)

Por tanto, y trabajando ya desde la variación sociolingüística, es de vital trascendencia señalar brevemente cuáles son las características de las variables sociales con las que opera la sociolingüística y que más interesan para este proyecto. Aunque los factores sociales que mayor influyen en la variación sociolingüística son el sexo/género, la edad, el nivel de instrucción, el nivel sociocultural y la etnia, entre otros, (*Ibid.*, pp. 34) en este texto nos centraremos en la posible influencia que pueda ejercer el género en las acepciones elegidas junto con el lugar geográfico, centro del estudio de esta investigación que se desarrollará más adelante. No obstante, al estudiar un determinado grupo de

población es necesario resaltar que, como las sociedades no son homogéneas, aun trabajando con las mismas variables sociales los resultados encontrados pueden ser muy diferentes (Almeida, 2003). Y en relación a esto, es importante tener presente la diferencia entre una comunidad de habla y una comunidad lingüística. Este estudio sociolingüístico de variación léxica entre Ciudad de México y Cádiz busca cotejar resultados de dos comunidades de habla diferentes pero que forman parte de la misma comunidad lingüística. Aunque en ambas áreas geográficamente distanciadas se hable una misma lengua histórica, lo que se aprecia en ambas comunidades son variedades de esa determinada lengua (en este caso el español). Dicho de otro modo, lo que se analiza aquí es una muestra de dos conjuntos de hablantes diferenciados que no comparten usos y actitudes de carácter lingüístico entre ellos, pero sí el empleo del idioma con sus correspondientes peculiaridades. De acuerdo con esto, se comentan a continuación las variables sociales más relevantes para esta investigación.

La variable social *sexo/género* presenta unas claras dificultades terminológicas relacionadas con lo biológico y lo cultural. Sin embargo, como la utilización de uno u otro depende exclusivamente del autor, aquí utilizaremos indistintamente los dos vocablos con el fin de no entrar en los detalles de la discusión y desviarnos del tema principal<sup>7</sup>. Igualmente, no son pocos los estudios sociolingüísticos —de cualquier plano lingüístico— que respaldan la envergadura de dicha variable, tanto así, que ha pasado de ser utilizada de manera superficial a ser considerada hoy por hoy una categoría de índole integral en cualquier estudio, independientemente de la amplitud del mismo (López Morales, 2004).

La variable social *edad* es sin lugar a dudas otro de los pilares de los estudios sociolingüísticos que, además, ha sido analizado desde varias perspectivas, destacando especialmente la de los posibles cambios lingüísticos según los datos recolectados de grupos generacionales (Almeida, 2003). El problema surge a la hora de determinar la edad que se debería tomar como referencia al establecer unos hablantes o en cuántos grupos generacionales dividirlos a fin de llevar a cabo el trabajo. Y aunque Labov propuso en 1964 una división periódica en relación a su estudio del inglés estándar, lo cierto es que el único consenso reside en que la edad mínima debería ser aproximadamente desde los catorce o quince años y en que no se debería trabajar con más de cuatro grupos generacionales (Moreno Fernández, 1998). Igualmente, este tipo de limitaciones

---

<sup>7</sup> Para una mayor indagación de la problemática consúltase Almeida (2003, pp. 146-152).

dependen completamente del objetivo del estudio sociolingüístico, y en nuestro caso, se trabaja con la misma franja de edad para las dos comunidades de habla (universitarios de menos de 30 años), por lo que no habrá mayor análisis al respecto.

La variable social *nivel de instrucción*, también denominada por otros autores como *educación, nivel o grado de instrucción, estudios o escolaridad* se relaciona directamente con la formación académica de los hablantes. Esta variable es relevante en tanto que se ha demostrado que, a mayor nivel de estudios de los hablantes, mayor será el empleo de variantes relacionadas con el prestigio o con el uso normativo. Nuevamente, el conflicto delimitante de esta categoría de carácter oficialista hace que la sociolingüística prefiera trabajar aquí con líneas más generales, como lo son analfabetismo, enseñanza primaria, enseñanza secundaria y enseñanza universitaria, aunque hay otras posibilidades de divisiones que abarcan desde una clasificación por años de escolaridad hasta por niveles académicos dentro de un ámbito ya afianzado como estudios de índole universitaria (*Ibid.*, pp. 55-56). Para la delimitación de esta investigación, la selección se centró exclusivamente en estudiantes universitarios de la carrera de Lingüística en ambas comunidades de habla.

En pocas palabras, se ha manifestado la importancia de aquellos rasgos distintivos sociales como son el sexo/género, la edad o el nivel de instrucción. No obstante, la variación lingüística no se da únicamente por tales circunstancias, ya que el factor geográfico en la variación es también partícipe de la posible confluencia de diferentes tipos de variación (diatópica, diastrática y diafásica). Por este motivo, el siguiente enunciado describe la importancia del eje diatópico, o lo que es igual, de la variación geográfica o diatópica —factor en el que se centra nuestro estudio—.

### **3.3. Factor geográfico en la variación**

Exponiendo así la existencia de variación lingüística, también es básico señalar la existencia de una tipología tradicional de la variación considerando que los tipos de variación posibles pueden ser de tres ejes diferentes: diatópico (lugar geográfico), diastrático (social) y diafásico (estilo). Sin embargo, y aunque factores sociales como el sexo/género y la edad comentados anteriormente se han incluido dentro de la variación diastrática (Casas Gómez y Escoriza Morera, 2009), en este apartado solo se hará hincapié en el primero de ellos, puesto que existen un par de matizaciones en relación a la variación diatópica que se consideran relevantes para delimitar nuestro análisis.

Tras una revisión realizada sobre la tipología tradicional de la variación<sup>8</sup> se debe puntualizar que, aunque una variación geográfica implique, indudablemente, que en dos lugares diferentes se den lo que se denominarían variantes de expresión, definidas por Escoriza Morera (2012, p. 258) como “unidades con identidad de contenido y diferencia de expresión [... siendo estas] objeto de interés de la sociolingüística”, sería mejor realizar una subdivisión de variación diatópica en otras dos categorías: la variación diatópico-geográfica y la variación diatópico-social, puesto que en este segundo entrarían los denominados *dialectos sociales* que, si bien su sistema (o conjunto de hábitos lingüísticos) no tiene una estrecha relación con lo geográfico, sí la tiene con lo social, causando que tal diferenciación sea determinante en comparación con otra comunidad de habla (o grupo social) como ocurre, por ejemplo, con el lunfardo rioplatense (Casas Gómez y Escoriza Morera, 2009) originado precisamente por esa convergencia social y cultural dada en Buenos Aires.

Dicho esto, este trabajo se plantea dentro del estudio de la variación diatópico-geográfica, queriendo resaltar así la importancia del factor geográfico en cuanto a la realización de comparaciones entre comunidades de habla separadas territorialmente y, en específico, en el análisis del plano léxico.

### 3.4. Variación léxica

Ya se ha comentado que la variación se puede encontrar en cualquier nivel de la lengua, y en este caso, la investigación se limita al estudio de la variación léxica, esto es, que se centra en tratar de explicar el uso alternante de unas formas léxicas —normalmente sustantivos, verbos o adjetivos— en unas condiciones lingüísticas y extralingüísticas determinadas al mismo tiempo que se interesa por la identificación de léxico característico de los diferentes grupos sociales, como puede ser el juvenil, el profesional, el marginal, etc. (Moreno Fernández, 1998).

Una gran variedad de autores afirma que la variación léxica ha recibido menos atención que otros niveles de la lengua<sup>9</sup>, como sucede en comparación con la variación fonético-fonológica —claramente menos compleja debido a la teoría y metodología

---

<sup>8</sup> Para un análisis más explícito de dicha revisión tipológica de la variación, cf. Casas Gómez y Escoriza Morera (2009).

<sup>9</sup> A pesar de la preferencia por otros niveles lingüísticos, es importante destacar algunas investigaciones relacionadas con el léxico, como, por ejemplo, el proyecto de variación léxica del español *VARILEX*. Cf. <<https://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/varilex/index.html>> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].

utilizada en este tipo de variación— (Escoriza Morera, 2017). Asimismo, para abordar la variación léxica se debe retomar la problemática de la sinonimia al identificar una identidad semántica similar y, ligada a esta, el problema definitorio de *significado*. Más allá de los niveles del significar propuestos por Coseriu (*designación, significado y sentido*)<sup>10</sup> o del posterior desarrollo de los mismos añadiendo un cuarto nivel denominado *denotación o referencia*<sup>11</sup>, la sociolingüística variacionista “ha afrontado el concepto de significado en el tratamiento de la equivalencia inherente a la variación de expresión” (*Ibid.*, p. 1.298) en contraposición a la variación (o variantes) de contenido, que son aquellas que tienen la misma forma de expresarse, pero sin mantener el mismo contenido.

Nuevamente, Escoriza Morera (2017) establece dos definiciones tipológicas de significado: por un lado, las conocidas como definiciones *operacionales, contextuales, funcionales o instrumentales* que se centran en el estudio del contenido de las unidades léxicas teniendo en cuenta el uso y, por el otro lado, las denominadas definiciones *analíticas, denotativas o referenciales*, enfocadas en el estudio de los constitutivos de las unidades. Estas últimas, conocidas también como definiciones *lógicas*, son las trabajadas por la teoría sociolingüística, es decir, que dos o más unidades léxicas se podrán considerar paralelas semánticamente hablando si, tras realizar un análisis componencial, se estipula que comparten una equivalencia lógica o el mismo valor de verdad (López Morales, 2004). No obstante, es importante matizar que:

La unidad léxica cabe entenderse como una unidad mental de tipo conceptual o un conjunto de rasgos comunes (de la naturaleza que sean) que no debe confundirse con ninguna de sus formalizaciones en cualquier lengua, es decir, por poner un ejemplo, formas del español como *empezar, comenzar o iniciar* podrían ser consideradas variantes léxicas de expresión de una unidad que se definiría por lo común a todas ellas. (Escoriza Morera, 2017, p. 1.302)

Por lo tanto, la finalidad de la variación léxica no es buscar palabras idénticas en significado, sino parciales, y es aquí donde se podría hablar de una clasificación tipológica de sinónimos. Aunque diversos autores identifican su propia clasificación de tipos de sinónimos<sup>12</sup>, lo más destacable es reseñar que toda tipología sinonímica unifica razones

---

<sup>10</sup> Cf. Coseriu, E. (1978). *Gramática, semántica, universales: estudios de lingüística funcional*. Madrid: Gredos.

<sup>11</sup> Cf. Casas Gómez, M. (1995). “Implicaciones léxicas de los niveles del significar”. En Hoinkes, U. (ed.), *Panorama der Lexikalischen Semantik. Thematische Festschrift aus Anlass des 60. Geburtstags von Horst Geckeler*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, pp. 101-112.

<sup>12</sup> Por poner algunos ejemplos de tipología de sinónimos, cf. Devoto, G. (1936). “Sinonimia”. *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti*, (31). Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana; Collinson, W. (1939). “Comparative synonymics: some principles and illustrations”. *Transactions of the Philological Society* (1), pp. 54-77 o Moreno Fernández (1998, p. 29).

tanto lingüísticas como sociales haciendo posible tanto la diferenciación como la caracterización de lo que se conoce como sinónimos (*Ibid.*, p. 1.306), recordemos, para este trabajo, desde un punto de vista referencial. Dicho de otro modo, y citando a Ávila (1997, en García Marcos, 1999, pp. 218-219), las unidades léxicas con la que trabaja este texto se hallarían dentro de lo que Ávila denomina uno de los dos grandes tipos de variación léxica referencial (denotativa según este autor), es decir, “dos formas distintas que comparten idéntico valor” y cuyo supuesto “puede cubrir una oposición sintomática de elementos incluidos dentro de un mismo campo nocional o, incluso, de campo al completo”, como ocurre con sus facilitados ejemplos del español de México y del español de La Habana respecto a los *muebles para guardar objetos*<sup>13</sup>.

### 3.5. Concepto de mexicanismo

Con todo, nos centramos en uno de los conceptos más sustanciales de esta publicación: el concepto de *mexicanismo*. Según la Real Academia Española (RAE) y los diccionarios del Español de México (DEM) y del Español Usual en México (DEUM), este se define respectivamente como:

«**Mexicanismo (Tb. Mejicanismo)**. m. Palabra o uso propios del español hablado en México. // 2. m. Cualidad o condición de mexicano. // 3. m. Amor o apego a lo mexicano.»

«**Mexicanismo**. S. m. Gusto por lo mexicano, manifestación de un carácter propio de lo mexicano o los mexicanos: *el mexicanismo de André Breton, el mexicanismo de Tamayo, el mexicanismo del mole*. // 2. Palabra, construcción o significado utilizado en el español de México de manera característica o exclusiva, en comparación con otras variedades de la lengua española, como la preferencia por *platicar* en vez de *conversar*, *tlapalería* en vez de *ferretería*, *escuincle* en vez de *niño*, *papalote* en vez de *cometa*, el uso del pretérito en vez del antepresente, etcétera.»

De esta forma, y dejando de lado la explicación relacionada con el gusto por lo mexicano, se podría decir que una definición más precisa desde el punto de vista lingüístico sería la que, por ejemplo, nos ofrece Máynez (2010):

Suele definirse como *mexicanismo* a la pronunciación, palabra, frase o acepción usada en el español de México de modo característico o exclusivo en comparación con otras variantes de la lengua española, como es el caso de *escuincle* en vez de *niño*, *banqueta* en vez de *acera*, *miscelánea* por *pulpería*, *almacén* por *colmado* o *bazar*, utilizados en otras regiones de Hispanoamérica, o el empleo del tiempo pretérito simple en lugar del pretérito perfecto o antepresente, tan frecuente en España. En otras palabras, los *mexicanismos* son los rasgos de diversa clase lingüística que particularizan la manera de expresarse de los mexicanos frente al resto de los hispanohablantes. (p. 217)

---

<sup>13</sup> Si el mueble para guardar objetos se encuentra en el dormitorio y consta de un espejo, en México se denominaría *tocador* mientras que en La Habana sería *coqueta*, así como ocurre si dicho mueble se encuentra en el comedor y, de tener gavetas, este se denominaría *trinchador* y *aparador* respectivamente.

En contraposición al concepto, podría entenderse que *españolismo* sería lo propio en relación con el español que se usa específicamente en España, aunque este uso está tintado a su vez por hechos políticos, económicos e ideológicos (Ávila, 1998). Mientras que la RAE copia con exactitud las acepciones de españolismo al igual que hace con mexicanismo —añadiendo una cuarta acepción denominada *hispanismo*, que se entiende como un sinónimo del vocablo— el DEM expone que:

«**Españolismo.** S. m. Palabra o expresión característica de España, como patata en vez de papa, guisante en vez de chícharo, tiza en vez de gis, etc. // 2. Gusto por lo español, manifestación de un carácter propio de lo español o los españoles: “La ausencia de casticismo, tradicionalismo y españolismo—en el sentido medieval que se ha querido dar a la palabra: costra y cáscara de la casta Castilla”».

A pesar de estas definiciones expuestas, se quiere recalcar que en esta investigación se trabaja desde el uso de los mexicanismos y no comparándolos directamente con su aparente españolismo, ya que, siguiendo la línea de esta última definición, las incoherencias son claras. Desde esta perspectiva, un españolismo se consideraría una variante léxica propia de toda España, pero no del resto del mundo hispanohablante. Y aunque sería necesario un análisis mucho más delimitado de este ámbito, al respecto de la información facilitada por el DEM, se podría afirmar que las oposiciones *patata* o *papa*, o *guisante* o *chícharo* son palabras poco sorprendentes en la población española. Del mismo modo que ocurre con *tiza* y *gis*, ya que, aunque la voz *tiza* es la habitual en el uso del español peninsular (así como en otros sitios de Hispanoamérica)<sup>14</sup> esta también es conocida en México, independientemente de que la preferencia de uso allí sea *gis*<sup>15</sup>. Aclarado estos conceptos, se finaliza con el hecho de que, en general, cualquier vocablo terminado en *-ismo* suele carecer de precisión, por lo que a la hora de estudiar mexicanismos es necesaria la distinción de dos clases:

Un mexicanismo *diacrónico* es un fenómeno lingüístico *originado* en México, aunque hoy no sea privativo de ese país (la voz *chocolate*, por ejemplo). Un mexicanismo *sincrónico* estricto, por lo contrario, es un rasgo lingüístico (palabra, acepción, pronunciación, morfema, etc.), que en la actualidad es *exclusivo* del español mexicanos, independientemente de cual haya sido su origen. (Moreno de Alba, 1992, p. 298)

---

<sup>14</sup> Datos proporcionados por VARILEX sobre el concepto *chalk*.

<sup>15</sup> Al respecto de los mismos datos de VARILEX, la voz *gis* es un claro ejemplo de mexicanismo tanto diacrónico como sincrónico: solo en México, en comparación con los otros veinte países de habla hispana, es utilizada.

Con esto se sustenta el marco teórico considerado indispensable para una adecuada comprensión del trabajo descriptivo sobre algunos casos de variación léxica que se dan, sincrónicamente, en ambas regiones estudiadas, y así poder analizar y formalizar sus características manifiestas tanto en uso como en exclusividad.

#### **4. Metodología**

El gran problema de la metodología sociolingüística reside en la carencia tanto de unidad teórica como de uniformidad metodológica —entre otros motivos, debido al nacimiento relativamente temprano de la disciplina en comparación, por ejemplo, con la dialectología o la geografía lingüística, implicando que el objeto de estudio, aún sin definirse con exactitud, sea en cualquier caso compartido por más disciplinas—, ocasionando que no haya instaurado un corpus de reglas que puedan precisar dicha metodología (Moreno Fernández, 1990).

En efecto, y aunque cada investigación deberá seleccionar su propia estructura dependiendo del objeto de estudio establecido, Silva-Corvalán (1989, p. 16) propone unos pasos a seguir como guía en la delimitación de un análisis sociolingüístico, independientemente de cuáles sean sus características particulares:

1. Observación de la comunidad e hipótesis de trabajo.
2. Selección de los hablantes.
3. Recolección de los datos.
4. Análisis de los datos:
  - 4.1 Identificación de la variable.
  - 4.2 Identificación de los contextos.
  - 4.3 Codificación.
  - 4.4 Cuantificación y aplicación de procedimientos estadísticos.
5. Interpretación de los resultados.

Por consiguiente, y tomando como referencia estas pautas propuestas, en los posteriores apartados se procede a la explicación propia del análisis metodológico elegido en materia de esta investigación de variación léxica.



#### 4.1. Naturaleza y objeto de estudio

Previamente se ha comentado que la variación léxica no se ha investigado tanto en comparación con otras variaciones lingüísticas como lo es el caso de la variación fonético-fonológica. En cambio, este hecho no quiere decir que no sea pertinente insistir en el estudio del léxico, considerada incluso como “un terreno privilegiado sobre el que verificar las transformaciones sociales más significativas de cualquier colectivo humano” (García Marcos, 1999, p. 214) en donde, además, no resulta extraño que sea precisamente el plano léxico el que presente que las variables extralingüísticas, y en especial las sociales, jueguen un papel tan relevador y determinante (Moreno Fernández, 1998). Con la finalidad de definir el objeto de estudio de este texto, expondremos un ejemplo de oposición entre un (aparente) *españolismo* y un *mexicanismo* siguiendo las líneas de Ávila (1998, p. 399):

$$\begin{array}{c} A(x) \sim B(y) \\ \text{Es (batata)} \sim \text{Mx (camote)} \end{array}$$

Lo que se puede apreciar aquí es que A y B suponen dos regiones geográficamente diferenciadas que, en relación con un hecho lingüístico x, en este caso de carácter léxico, se correspondería con su equivalente. Así, nuestro objeto de estudio se centra en averiguar qué datos léxicos parecen emplearse con mayor frecuencia en las ciudades de Cádiz y México para profundizar en el análisis del uso de mexicanismos en ambas regiones, lo que supondría también un indicador de qué unidades léxicas se podrían considerar exclusivas de una u otra comunidad de habla. Analizando el ejemplo, en este caso la voz *batata* sería la predominante<sup>16</sup> en España y la voz *camote* en México, concluyendo pues con la idea de que ambas comparten una misma equivalencia lógica (o un mismo valor de verdad) y con la designación de *camote* como mexicanismo —español de México caracterizado por su empleo de carácter exclusivo— de la voz *batata*, preferida en el español peninsular. Dando por sentado que toda variación léxica va acompañada de una (mayor o menor) conciencia lingüística, la hipótesis planteada sopesa hasta qué grado los participantes de la muestra mexicana utilizan vocablos que podrían considerarse mexicanismos como los preferidos ante la designación de una realidad.

---

<sup>16</sup> Moreno de Alba en sus estudios comparativos del léxico español, previamente citados, muestra muchos más ejemplos de este tipo de variación léxica mediante una voz predominante y su semejante. Nuevamente, cf. Moreno de Alba, J.G. (1992). *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: Mapfre, pp. 107-162.

Con la intención de pasar al desarrollo de la recolección de los datos, se explica a continuación la muestra de hablantes establecida. Ante la imposibilidad de trabajar con muestras representativas de verdad, se delimitó la muestra de tal manera en que, primero, se enmarcaron los factores sociales implicados —los previamente comentados, *sexo/género, edad y nivel de instrucción*— y segundo, se estableció que la muestra sería homogénea en cuanto a estos factores extralingüísticos. De esta manera, tendríamos datos léxicos recolectados tanto de mujeres como de hombres jóvenes entre 18-24 años dentro de un ámbito de instrucción universitario, más concretamente, estudiantes universitarios de Lingüística de Cádiz y Ciudad de México. La técnica de muestreo en la que se fundamentó el estudio fue la de no probabilidad, la cual cada vez es más valorada por diversos investigadores “porque [el trabajo en sí] es menos complicado, supone menos gastos y comparativamente no ofrece resultados tan distantes de los de probabilidad” (Moreno Fernández, 1990, p. 87). Asimismo, el muestreo es de tipo intencionado, esto es, que el investigador es quien decide de antemano a los hablantes necesarios para su estudio (Silva-Corvalán, 1989) y, en este caso, solo se buscó que cada grupo tuviera el mismo número de participantes (25 estudiantes, sumando un total de 50 integrantes).

Finalmente, cabe apuntar que, independientemente de la problemática sobre cuál podría o debería ser el número óptimo a la hora de realizar un análisis real y que los datos sean representativos, no es esto lo que esta muestra, considerada como un grupo social pequeño, podrá en ningún momento acarrear, y por esa misma razón, solo se detallarán dichos datos bajo un análisis estadístico matemático.

#### **4.2. Recopilación de datos**

En cuanto al método de campo elegido para el proyecto de la investigación, se diseñó una prueba formal escrita con el propósito de recoger ciertos registros formales (Silva-Corvalán, 1989) y, dentro de la gama de posibilidades que ofrecen las técnicas de encuesta, se optó por la realización de un test de disponibilidad léxica. Esta técnica indirecta, de carácter asociativo, busca cuantificar cantidad y cualidad de los datos léxicos obtenidos por los informantes de manera inconsciente y a través de la presentación de unos estímulos, temáticas o centros de interés establecidos, sobre los cuales el sujeto tendrá que enunciar unidades léxicas relacionadas semántica o referencialmente (Moreno Fernández, 1990). Respecto a la disponibilidad léxica, se quiere destacar la página web

de *DISPOLEX*<sup>17</sup> en donde se pueden encontrar diversas investigaciones relacionadas con el léxico disponible español, como lo es el proyecto panhispánico de elaboración de diccionarios —dirigido por López Morales— a fin de que se puedan recoger diversos datos léxicos del mundo hispánico. A pesar de que el uso de cuestionarios supone que la prueba sea de carácter dirigido y eso implique que los participantes se sientan observados en todo momento, este tipo de métodos se consideran cada vez más eficaces, y en especial, dentro del estudio de la variación léxica (Almeida, 2003).

En particular, nuestra prueba consta de diez imágenes (realidades) tomadas de primera mano utilizando la cámara trasera de 13 megapíxeles de un Huawei P8 Lite 2017 que se presentaron posteriormente en formato *Powerpoint*. Las pruebas tuvieron lugar primero, durante una clase de Sociolingüística en la Universidad de Cádiz y segundo, durante una clase de Psicolingüística en la Universidad Nacional Autónoma de México. Por ello, el test buscaba que los estudiantes de lingüística respondieran ante el estímulo visual expuesto escribiendo todas aquellas unidades léxicas que buenamente pudieran para designar la realidad que estaban observando, comenzando por la más frecuente de su uso cotidiano. El modelo de dicha prueba fue repartido a cada participante antes del comienzo de la actividad (con una duración máxima de diez minutos, a minuto por diapositiva aproximadamente) y este se dispone de una división simple en columnas horizontales —en donde se recogerían los datos léxicos manualmente—, las cuales solo informan (en la esquina superior izquierda de cada espacio) del número de realidad observada, de tal manera que todas estas columnas están colocadas según el propio orden de aparición de las realidades<sup>18</sup>. Esta organización presentaría en línea todos los vocablos utilizados y, de esta forma, a partir del orden de aparición de cada elemento se establecerían las voces preferidas por los hablantes encuestados. La única indicación que se proporcionó antes de empezar el experimento fue que cada participante indicase en la parte superior de la cuartilla su género, *H* (hombre) y *M* (mujer). Solo aquellos cuya lengua materna no fuera el español tuvieron además que señalar con una *E* (extranjero) su impreso, puesto que, si bien no se pretendía excluir a ningún alumno de la prueba, era necesario marcar aquellas que quedarían, naturalmente, invalidadas en nuestro análisis.

---

<sup>17</sup> <<http://www.dispolex.com/>> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].

<sup>18</sup> Tanto las imágenes de las realidades presentadas como el modelo de la prueba se podrán encontrar en el apartado de anexos.

## 5. Trabajo práctico

Siguiendo la recomendación de Moreno Fernández (1990), una vez recogidos los datos se aconseja identificar, agrupar, ordenar y comparar informaciones *idealizadas* (abstracción de datos concretos) y *parciales* (estudios de niveles lingüísticos concretos). Este apartado reúne pues la descripción tanto del análisis de los datos léxicos como de los resultados conseguidos gracias al examen de los mismos, y reflejados en gráficas asociadas elaboradas expresamente para este trabajo.

### 5.1. Análisis de datos

Aquí se explica el enfoque mixto que adquiere esta investigación. Una vez recolectadas las muestras se procedió a la limpieza de los materiales brutos aportados por los informantes. En la muestra de Cádiz participaron un total de 35 estudiantes, de los cuales 8 de ellos eran mujeres cuya lengua materna no era el español y otras 2 muestras quedaron invalidadas por no especificar el género, por lo que restaron 16 mujeres y 9 hombres para el experimento. En el caso de Ciudad de México, de 28 participantes solo 3 hombres fueron invalidados a causa de tener otra lengua materna, por lo que fortuitamente también nos encontramos con 16 mujeres y 9 hombres que fueron aprobados para la investigación. Tras corroborar el número de muestras, los datos se sometieron a un análisis aplicado por la herramienta *Excel*.

Desde ahora, a aquellas unidades léxicas destacadas las denominaremos variantes de una determinada realidad, o lo que es igual, de una variable dependiente de carácter lingüístico dada. Al ser esta una prueba en la que no se estableció un límite de vocablos escritos, estos podían variar en cantidad dependiendo de cada estudiante. Por esta razón, solo se presentan los datos léxicos de las tres primeras posiciones<sup>19</sup> y, en base a esto, las variantes que más destacaron en cuanto a porcentaje, sobre todo, aquellas establecidas como las preferidas de uso de ambas comunidades de habla. A propósito del tratamiento de las variantes, no hubo necesidad de eliminar elementos repetidos, aunque en algunos casos de Ciudad de México sí fue necesaria la necesidad de corregir alguna que otra falta leve de ortografía y, en cuanto a las formas plenas y apocopadas de algunas lexías, estas

---

<sup>19</sup> En esta investigación se ha considerado que, para evitar un estudio de excesivas palabras que diferirían mucho más de la realidad observada, no se tuvieron en cuenta aquellas variantes proporcionadas a partir de la cuarta posición.

se mantuvieron sin modificación alguna, por lo que aparecen como variantes diferenciadas<sup>20</sup>. Una vez revelados los resultados obtenidos se realizó un análisis cualitativo de los mismos tratando de buscar extraer posibles conclusiones más allá de lo que mostrasen los números en relación con las tendencias, las diferencias, el conocimiento de las voces en las comunidades de habla e incluso la reflexión sobre si algunos de estos vocablos podrían considerarse entonces como mexicanismos.

## **5.2. Resultados obtenidos**

Así pues, se muestran los resultados obtenidos bajo la hipótesis ya planteada acerca de la existencia de diferencias léxicas del español entre las dos comunidades de habla para referirse a las mismas realidades. Por ello, se expresan gráficamente tres tipos de informaciones acerca de las mismas: primero, los vocablos que resaltaron como primera variante; segundo, las variantes que, dentro de las tres primeras manifestadas, destacaron pese a no ser reconocidas como voces prioritarias de uso y, por último, una comparativa tomando como base la variable *sexo/género* que establece si, entre las variantes elegidas por los informantes, hubo preferencias al respecto.

---

<sup>20</sup> Fueron, siguiendo el orden de aparición de las realidades, los casos de: *automóvil* y *auto*, *celular* y *cel* y finalmente *refrigerador* y *refri*.

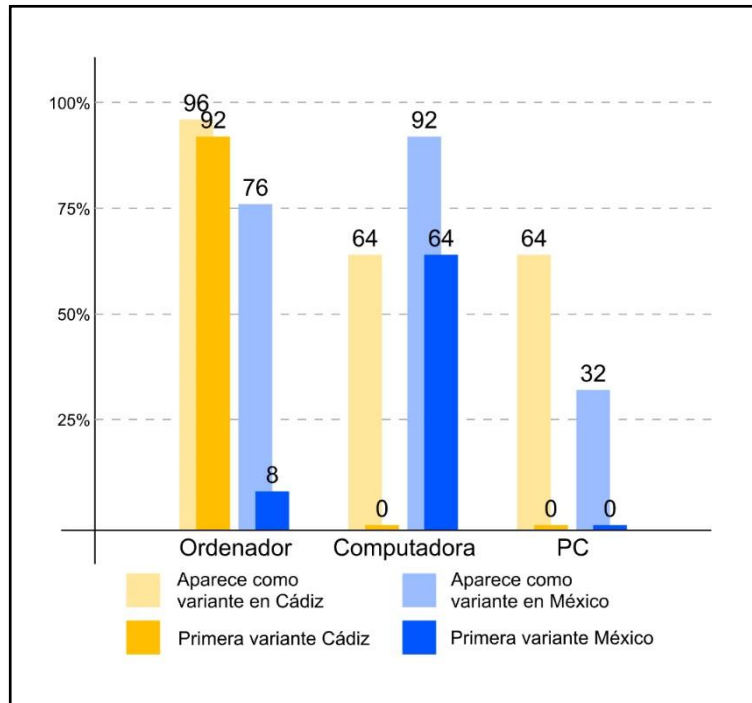


Fig. 1 Realidad primera

Las voces preferidas fueron *ordenador* y *computadora* en Cádiz y México respectivamente, pero incluso si no se consideran como preferentes, ambas resultaron bastante conocidas por las dos comunidades. Aunque la variante de *ordenador* fue ligeramente más notable en México que la variante *computadora* en Cádiz, en esta última ciudad los informantes colocaron en igualdad de condiciones *computadora* y *PC* (siglas en inglés de *Personal Computer*) como otras alternativas.

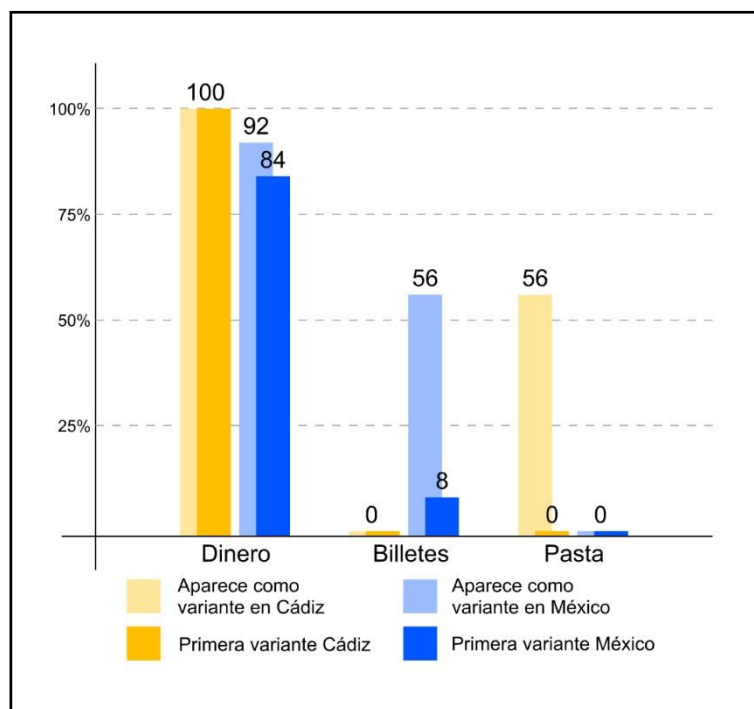


Fig. 2 Realidad segunda

En esta realidad ambas comunidades concordaron en que tanto en su primer uso como en otros cercanos la voz *dinero* es la predominante —sobre todo en Cádiz con el máximo de porcentaje— mientras que *billetes* en México y *pasta* en Cádiz fueron consideradas como otras posibles opciones por igual, aunque únicamente en esas comunidades. A propósito de *billetes*, es curioso cómo incluso habiendo otras voces mucho más frecuentes de uso mexicano para designar esta realidad se optó por una de uso más bien estándar, lo cual quizá se explique debido a que los datos obtenidos fueron, de acuerdo con la prueba de disponibilidad léxica, formales, y por ese motivo otras voces, como pueden ser *varo* o *lana*, fueron utilizadas muy poco o nada en esta prueba aun siendo estas muy utilizadas en el registro oral frecuente del habla mexicana. Entonces, tal vez estos usos se den, en mayor medida, en registros más coloquiales —como ocurriría con *pasta* en el español de España— o incluso, puede que tenga una relación directa con la variable social *nivel sociocultural*.

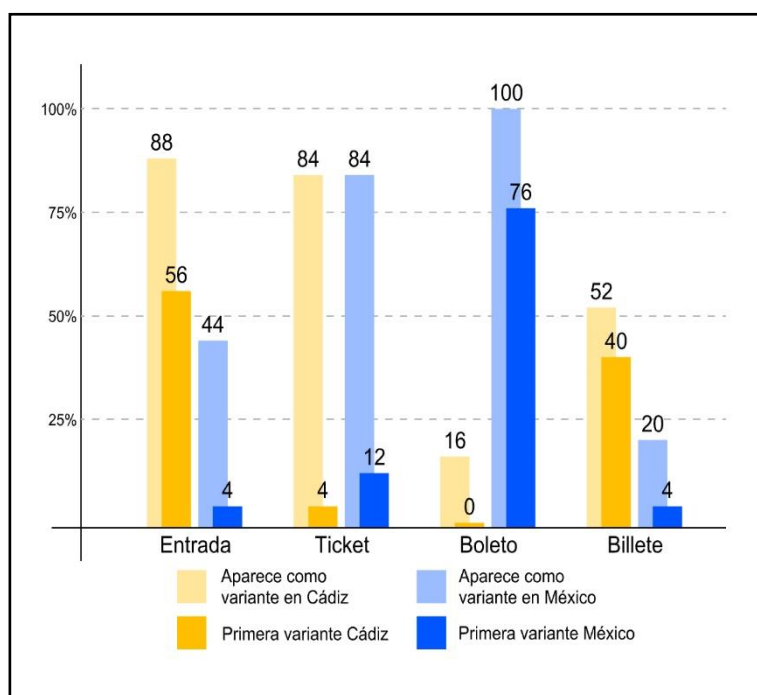


Fig. 3 Realidad tercera

Mientras que aquí hubo una clara predominancia de la voz *boleto* en México tanto en un uso preferente como en uno aproximado al primero, en Cádiz la primera variante se encontró mucho más dividida —entre *billeto* y *entrada*—, siendo igualmente esta última ligeramente más reconocida. Asimismo, *entrada* no fue preferida en México del mismo modo que ocurrió en Cádiz con *boleto*, pero se halló un punto de encuentro común a la hora de determinar *ticket* (voz inglesa) como una buena opción secundaria, probablemente por la trascendente posición que ocupa el inglés como *lingua franca* (lengua de comunicación y negocios a nivel internacional).



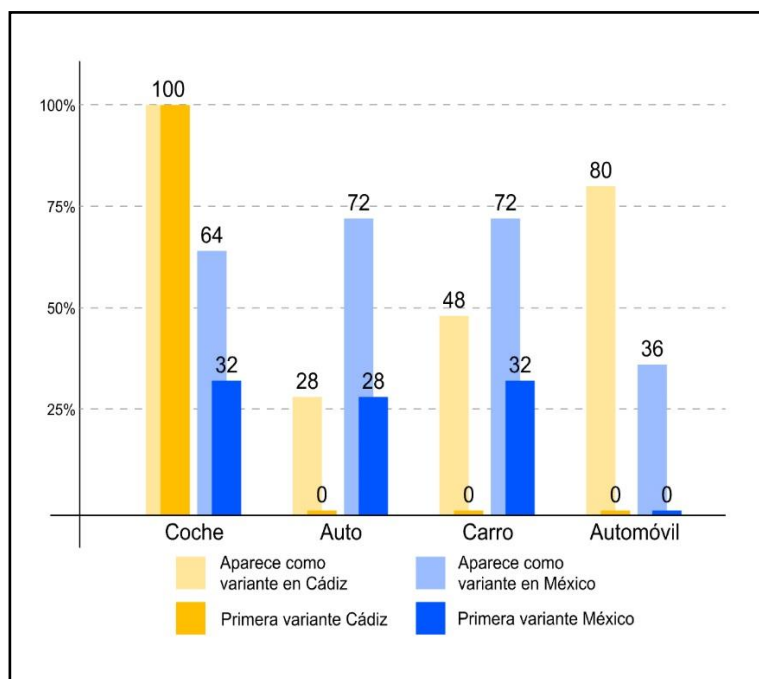


Fig. 4 Realidad cuarta

La voz *coche* fue absolutamente predominante en Cádiz mientras que en México se dividieron las opciones entre esta misma voz, *auto* y *carro*, tanto como primera como segundas o terceras opciones y, curiosamente, *auto* y *carro* fueron vocablos preferidos por igual en un segundo plano. Solamente la voz *automóvil* (quizá más estándar) fue valorada como una alternativa secundaria por ambas comunidades, y bastante más en Cádiz que en México.

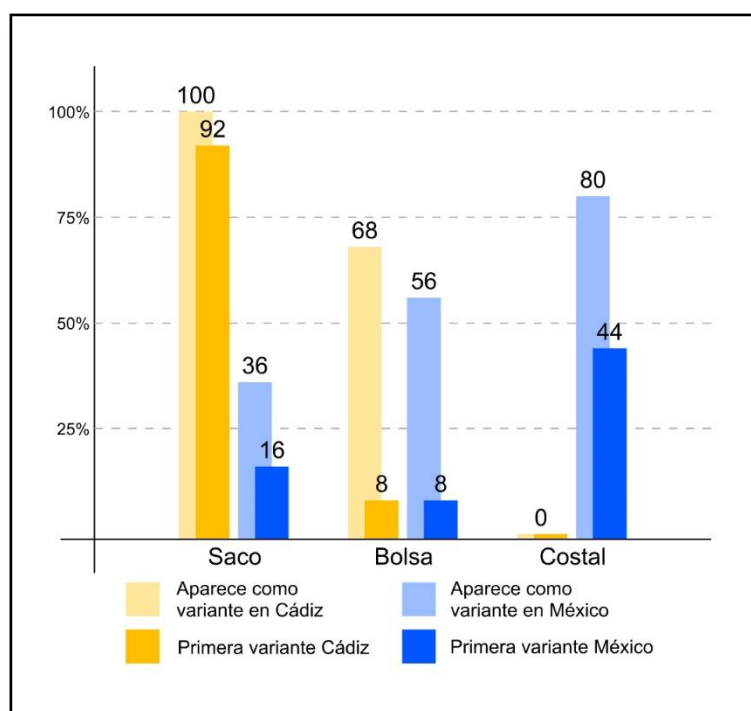


Fig. 5 Realidad quinta

*Saco* obtuvo una dominancia en Cádiz al mismo tiempo que ocurrió con *costal* en México mientras que *bolsa* fue más o menos utilizada por igual en ambas comunidades. A diferencia de algunos informantes mexicanos que reconocieron *saco* como posible opción tanto en primer como en segundo o tercer lugar, en Cádiz no sucedió jamás con *costal*, de ninguna forma posible. Este hecho se debe, seguramente, a que en México la voz *saco* se relaciona con la prenda de vestir y no como receptáculo.

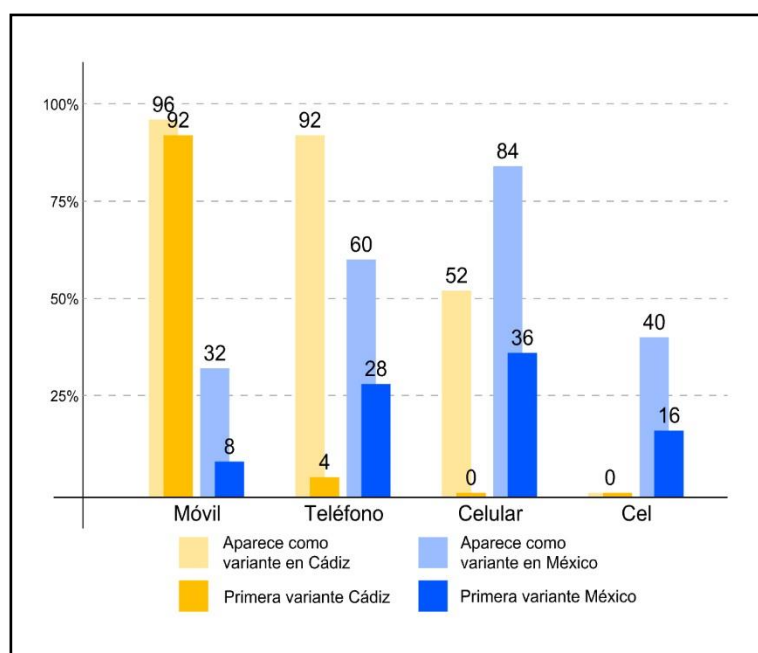


Fig. 6 Realidad sexta

La preferencia en Cádiz fue sin lugar a dudas la voz *móvil* y seguidamente el uso de la voz *teléfono*. Sin embargo, en México, aunque era de esperar que la voz *celular* fuera la preferida —lo cual también se verifica en estos datos—, en comparación con Cádiz los datos mostraron que las preferencias no fueron absolutas, comentando igualmente que algunos informantes mexicanos se inclinaron por la forma apocopada *cel* como posible variante.

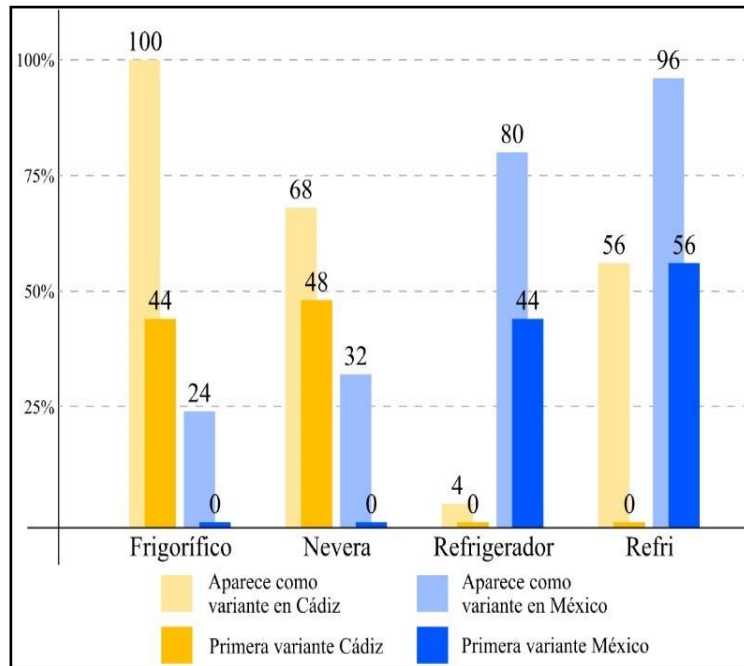


Fig. 7 Realidad séptima

Los datos aquí fueron claramente los esperados. Las dos grandes variantes que destacaron fueron *frigorífico* en Cádiz y *refrigerador* en México seguidos de usos como *nevera* y la forma apocopada *refri* respectivamente, aunque es reseñable que más de la mitad de los participantes de Cádiz reconocieron la variante más vinculada a México.

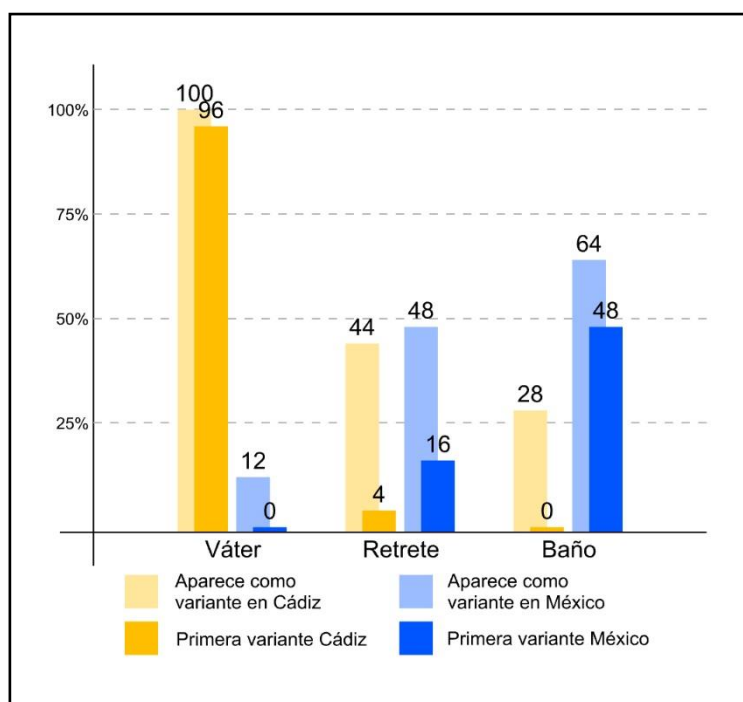


Fig. 8 Realidad octava

La preferencia (prácticamente absoluta) en Cádiz fue la voz *váter* mientras que en México las opciones se encontraron divididas entre *retrete* o *baño*. A pesar de que *baño* es la variante que más veces apareció en la primera posición —también en otras posiciones posteriores—, *retrete* fue igualmente reconocida por el mismo número de sujetos como una opción secundaria a tener en cuenta para designar la realidad señalada.

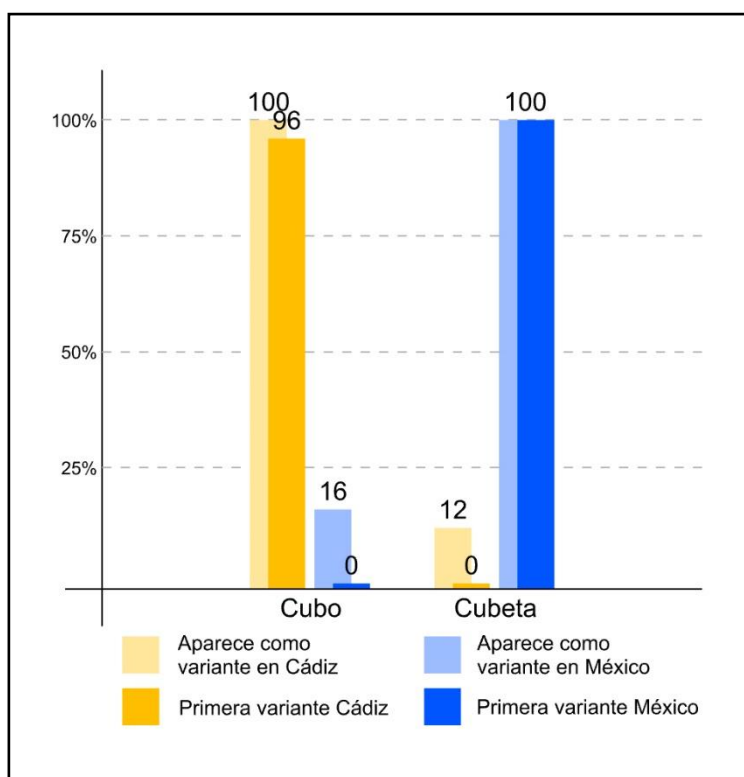


Fig. 9 Realidad novena

En esta realidad se apreció una exclusividad de uso evidente entre las voces de *cubo* en Cádiz y *cubeta* en México. Muy pocos informantes dieron más alternativas o siquiera consideraron como opción la variante utilizada en la otra comunidad de habla. Este hecho se explica básicamente porque en México la voz *cubo* se interpreta bajo el sentido relativo a la forma geométrica.

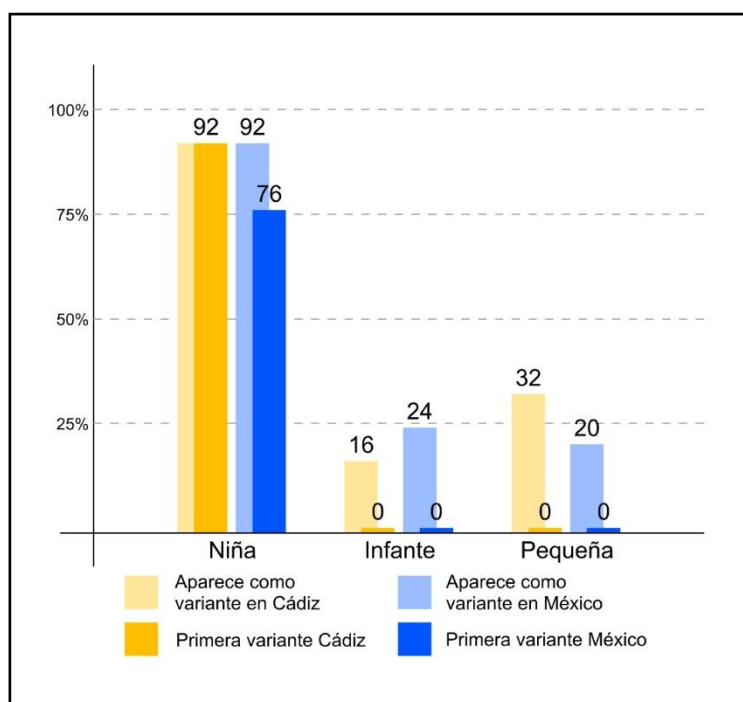


Fig. 10 Realidad décima

Tanto en Cádiz como en México se prefirió la voz *niña* para designar esta realidad, aunque vocablos como *infante* o *pequeña* fueron reconocidos por ambas como otras variantes y de una manera muy similar. A diferencia de lo que se podría haber esperado en relación al vocablo *escuincle* (en este caso *escuinclá*), mexicanismo confirmado por varios autores, diccionarios o el *CREA*, este fue el resultado de un único informante y ni siquiera en una posición cercana a las tres primeras valoradas.

## CÁDIZ

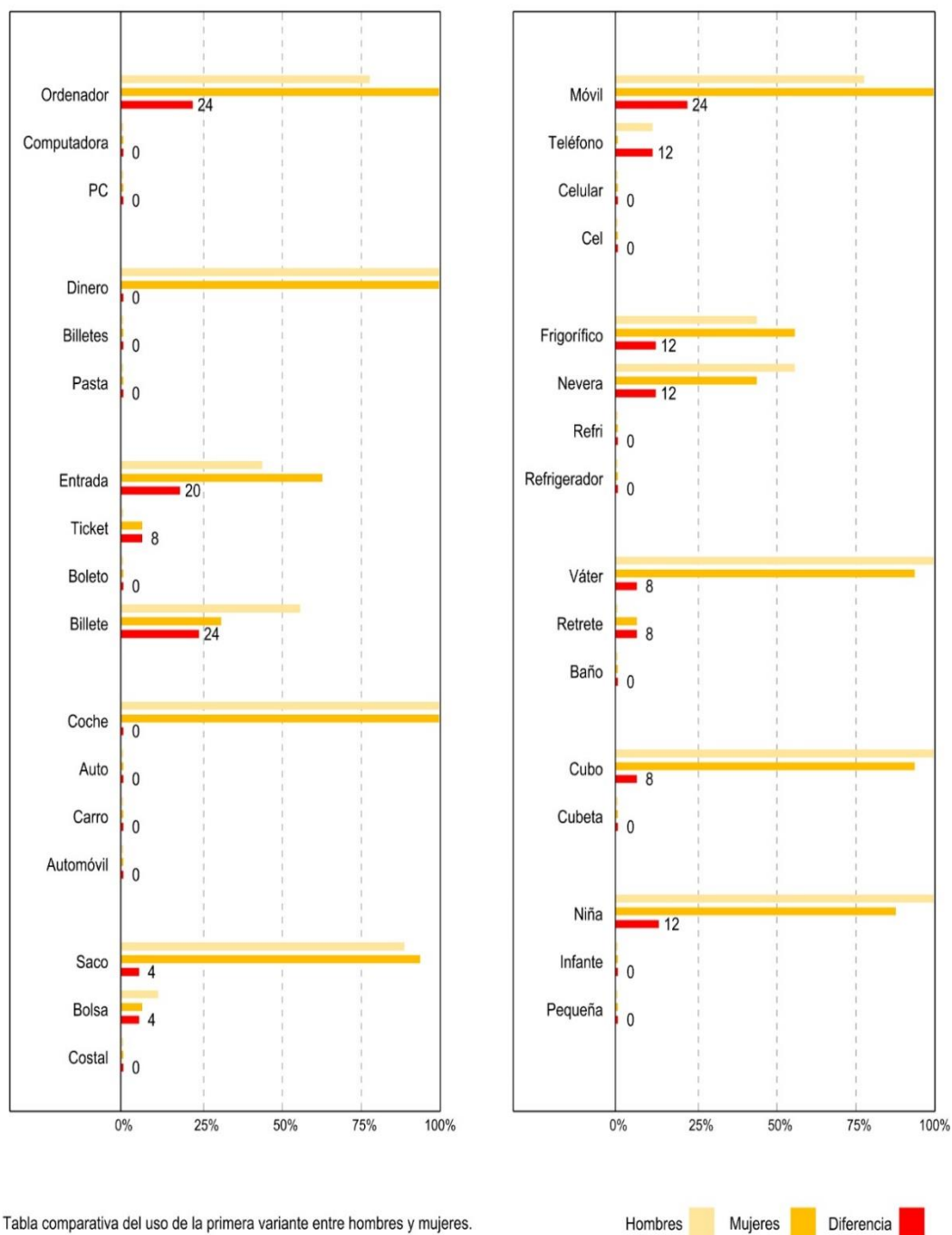


Fig. 11 Comparativa de la variable social sexo/género en Cádiz



## MÉXICO

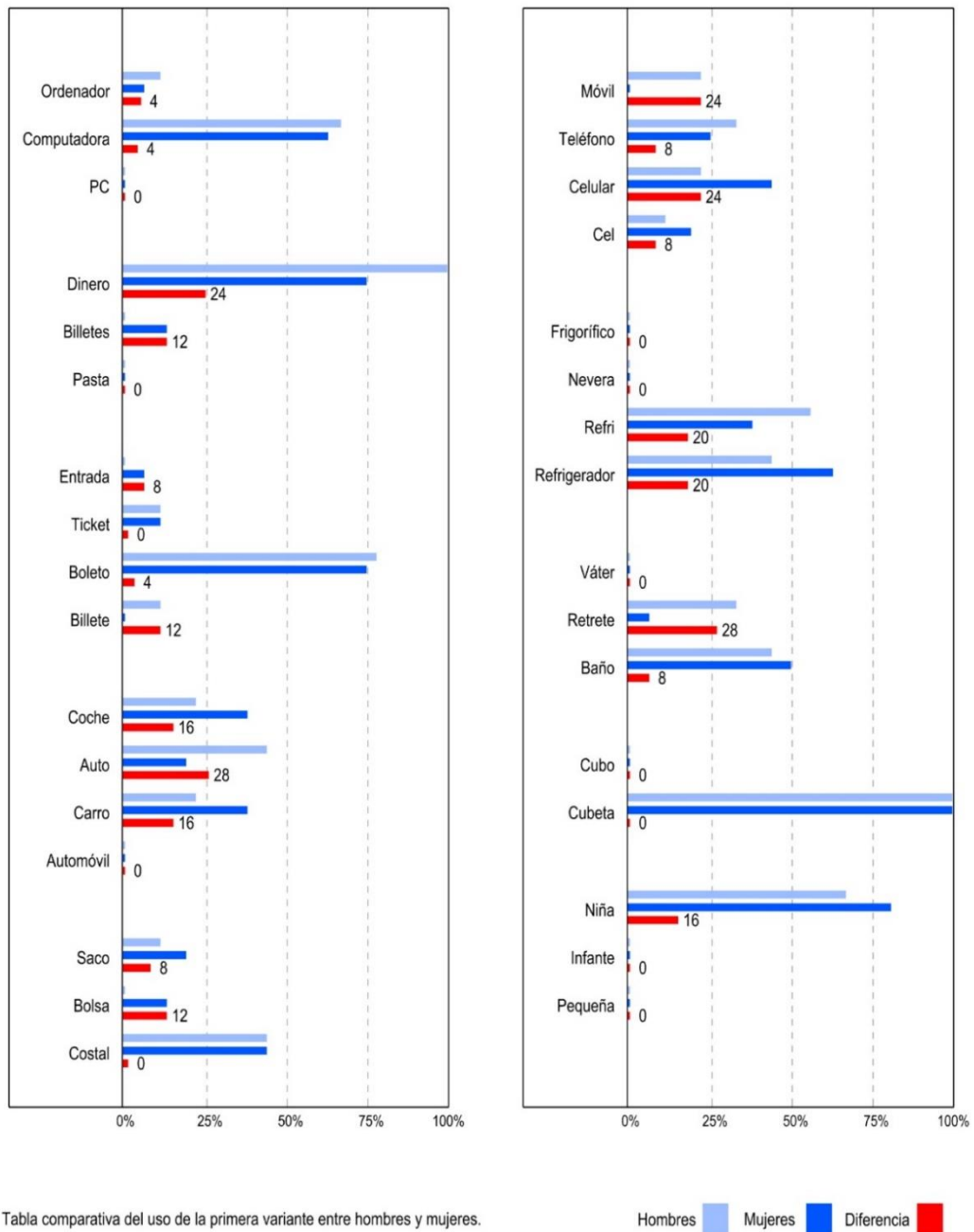


Fig. 12 Comparativa de la variable social sexo/género en México

Una vez seleccionadas todas aquellas palabras que entraron dentro de las tres primeras posiciones dadas por los informantes, se procedió a un pequeño estudio comparativo entre hombres y mujeres de ambas ciudades a fin de tratar de establecer si esta variable social implicaba la elección de una variante determinada. Los resultados manifestados fueron muy homogéneos, lo cual era de esperar ya que pocos estudios de disponibilidad léxica obtienen unos datos relevantes en este aspecto (Bellón Fernández, Samper Hernández y Samper Padilla, 2003). Por tanto, estos datos confirmaron que no hubo relación en base al sexo/género de los sujetos con las voces elegidas para la designación de las diversas realidades.

### 5.3. Interpretación de los datos

Ante tal exposición de datos se puede, en primer lugar, corroborar que la hipótesis teórica planteada confirma que, independientemente de que el uso sea mayor o menor, hay generalmente una variante diferente establecida por cada comunidad de habla, esto es, una preferencia de uso léxico que no siempre es compartida por ambas. Dentro del estudio de estas variaciones léxicas entre la ciudad de Cádiz y México se halla el interés por delimitar aquellas voces que podrían considerarse como mexicanismos. En esta línea, es habitual tomar como referencia el español de España, puesto que la variante castellana (*septentrional*) se constituye como núcleo central de la lengua y, además de ser la mejor descrita, su léxico es el más conocido a nivel internacional, lo que implica a su vez mayor prestigio y aceptabilidad (Ávila, 2005).

Otra cuestión importante a la que nos debemos remitir es al concepto de mexicanismo, pues dependiendo de lo que cada autor interprete podemos encontrar algunas opiniones que comúnmente difieren al momento de establecer qué podría, por ende, considerarse un buen diccionario de mexicanismos que sirva, naturalmente, para la consulta de tales lexías y así entender mejor el vocabulario utilizado en México. El ejemplo más claro se encuentra en el *Diccionario de mexicanismos* coordinado por Company Company en 2010, el cual ha recibido duras críticas por parte de autores como Zaid o Lara —coordinador de los dos diccionarios del español de México anteriormente citados— precisamente por considerar como errónea su noción de mexicanismo<sup>21</sup> y, por

---

<sup>21</sup> Sin ánimo de entrar en el debate, un ejemplo de los más discutidos fue sobre si este diccionario debería afirmar que palabras como *hot dog* son mexicanismos cuando, por definición, no podrían serlo ni diacrónica ni sincrónicamente. Cf. Company Company, C. (2011). “El Diccionario de mexicanismos frente a los

lo tanto, considerarse una herramienta de consulta poco recomendable —o al menos esa es la sensación plasmada—. Sin embargo, considero que se debe resaltar igualmente la importancia de un trabajo académico de este calibre ya que, aunque a nivel léxico su selección de mexicanismos pueda, seguramente, resultar muy discutible, otros ámbitos lingüísticos como lo son el fonológico, el morfológico o el sintáctico —especialmente este último— sí podrían significar una expansión del conocimiento del habla mexicana<sup>22</sup>.

Por consiguiente, lo que utilizaremos aquí para analizar los datos de las voces más reveladoras y examinar si algunas de ellas podrían ser consideradas propiamente mexicanas será, primero, ceñirnos a la explicación definitoria que comentamos en el apartado correspondiente al concepto de mexicanismo y, segundo, ir más allá de las definiciones que puedan proporcionar los diccionarios integrales del español ya señalados, consultando también, las bases de datos de *VARILEX* y *CREA* con el propósito de llegar a unas conclusiones plausibles<sup>23</sup>.

Las tendencias de uso han mostrado que, generalmente, se pueden hallar correspondencias entre variantes (muchas de ellas connotativas) aunque estas no siempre se den por igual. Asimismo, precisamente porque el conocimiento del vocabulario del español de España es más conocido en Ciudad de México en comparación con el conocimiento del español de México en Cádiz, el uso de una variante de preferencia peninsular puede ser igualmente compartida en ambas comunidades de habla. Por añadidura, es fundamental resaltar el hecho de que cualquier voz establecida como preferida en México no significa necesariamente que esta sea un mexicanismo, ya que para ello tendríamos que hablar de exclusividad, es decir, que la variante en cuestión —en comparación con otras variantes de la lengua española— se utilice únicamente en México para entonces poderla considerar como *mexicanismo sincrónico*. Está claro que precisar qué voces se establecen en las diversas comunidades de habla es una tarea difícil, y lo es

---

críticos”. *Nexos*. Publicado en: <<https://www.nexos.com.mx/?p=14353>> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].

<sup>22</sup> Es importante destacar que este diccionario diferencial se elabora con la intención de convertirse en el *diccionario de referencia* de mexicanismos (sincrónicos) comparando el español de México, concretamente el hablado en las grandes ciudades del Altiplano central de México —considerada norma estándar de México— con el español de España en su variedad castellana, y se define mexicanismo no como aquellos conjuntos lingüísticos de uso exclusivo sino como uso característico de México que se distancia de España. En esta línea, Company declara que voces como *banqueta* son genuinamente mexicanas, y aunque esta se utilice también en Guatemala, no por ello significaría que al compartir su uso ya no debería incluirse en un diccionario de mexicanismos por la pérdida de exclusividad, ya que esto, a su vez, implicaría la pérdida de riqueza léxica, precisión dialectal y matices además de alegar que hay muchos otros mexicanismos que son utilizados en otras regiones de Hispanoamérica (Company Company, 2012).

<sup>23</sup> Solamente se hallarán análisis de aquellas palabras reseñables que coincidieron en el buscador tanto de *VARILEX* como de *CREA*.

más aún cuando las fronteras políticas de los países son las primeras limitantes de usos, elementos o cambios lingüísticos generados, a su vez, por las propias instituciones nacionales. Por tanto, no es de extrañar que en estas condiciones de identidad lingüística dadas sea el nivel léxico el más señalado en cuanto a diferencias de uso empleadas (*Ibid.*, pp. 414-415). Sin embargo, y aunque se siguen realizando estudios léxicos en relación a los usos propios de un país y a sus correspondientes comparativas con otros<sup>24</sup>, habría que reflexionar sobre lo que se debe considerar o no mexicanismo con motivo de instaurar un mejor consenso definitorio que baraje la exclusividad y/o la mayoría de uso.

En relación a nuestro estudio tal vez el ejemplo más esclarecedor se encuentre en la oposición *ordenador* y *computadora*. Si comparamos ambas palabras en *VARILEX* y en *CREA* observamos, respectivamente, que *computadora* se utiliza en todos los países hispanohablantes a excepción de Colombia y España, y que el uso que recoge el corpus de *CREA* no muestra tampoco un alto porcentaje indicando una predominancia en México, sino un empleo muy similar al que se da en Argentina aparte de otros tantos que, aunque mucho menores, marcan efectivamente el uso del vocablo en otros países<sup>25</sup>. Por tanto, a pesar de necesitar un análisis mucho más exhaustivo —que pueda de paso corroborar que *ordenador* es un españolismo tal y como indica la RAE<sup>26</sup>—, considero que es más aceptable admitir oposiciones de variantes léxicas que claramente se dan, aunque en el momento de decidir si una palabra es un mexicanismo —como es nuestro caso— habría de precisar un buen entendimiento de palabras como *exclusividad*. De acuerdo con Moreno de Alba (2015, p. 474) “un fenómeno lingüístico merecerá llamarse *mexicanismo* en sentido estricto solo si es propio de la mayoría de los idiolectos mexicanos y solo de ellos”. No obstante, dependiendo de lo que se interprete por mexicanismo, estas dos voces quizá sí podrían considerarse, desde un punto comparativo, españolismo y mexicanismo respectivamente, en cuanto se demuestre que cada uso es definitivamente mayor en España y México que en otros lugares de habla hispana. De esta forma, se tendría en cuenta el uso mayoritario y no la exclusividad del uso de determinada zona geográfica.

---

<sup>24</sup> Por citar un ejemplo, consúltese Molero Pintado, A. (2003). *El español de España y el español de América: Vocabulario comparado*. Madrid: Ediciones SM.

<sup>25</sup> Un caso similar se da en la séptima realidad, donde esos mismos usos (*frigorífico* y *nevera* en relación al español peninsular y *refrigerador* y *refri* en relación al español de México) se corroboran de igual forma en *VARILEX* y, en según el *CREA*, se aprecia una predominancia mucho mayor de las variantes peninsulares en España que en otros países de habla hispana.

<sup>26</sup> Para la voz *ordenador* el *CREA* considera que una rotunda mayoría utiliza *ordenador* en España en comparación con otros países y, a propósito de esto último, según los datos que ofrece *VARILEX* estos serían España, Guinea Ecuatorial y Chile.

No se debe confundir un uso predominante con un uso único en una comunidad de habla como, por ejemplo, nos ofrece la oposición *cubo* y *cubeta*. El uso es rotundo y la preferencia por los participantes fue evidente, pero *cubo* se utiliza, según *VARILEX*, en siete de los veintiún países de habla hispana y *cubeta* en ocho, presentándose así un uso más o menos equitativo. Incluso así, los datos del *CREA* tampoco ayudan a clarificar los usos, ya que, según estos datos, *cubeta* es una voz igualmente compartida en España y en México y *cubo* se utiliza de forma considerablemente mayor en España que en otros lugares, aunque sin ser especialmente este el único país en donde se aprecie dicho uso. Hay que destacar, de nuevo, el caso de la décima realidad: en el uso compartido *niña* se echó en falta la voz *escuincle* —la cual según el *CREA* es cien por cien de uso mexicano— y, sin embargo, su presencia en este estudio no fue eminente. Por último y no menos importante, cabe señalar cómo el uso de voces inglesas se vislumbra en el habla de ambas comunidades y términos como *PC* o *ticket* no solo son reconocidos como opciones secundarias, sino que, en el caso de esta última, es llamativo observar que el uso recogido fue notable e idéntico en ambas regiones.

Dicho esto, y aunque es cierto que las herramientas de *VARILEX* y *CREA* pueden llegar a ser muy útiles a la hora de indagar más acerca de lo que podrían ser aparentes mexicanismos, su confiabilidad es relativa. Es por esto que es fundamental realizar más estudios del léxico con la finalidad de corroborar hasta qué punto un uso predominante significa que también sea un vocablo propio de la comunidad de habla, con tal de no formarnos una impresión errónea acerca del vocabulario que estudiamos. Por este motivo, a fin de realizar comparaciones del léxico se debe enfatizar en la delimitación del concepto de mexicanismo<sup>27</sup> (o chilenismo, cubanismo, argentinismo, etc., pero tampoco bajo la noción de americanismo)<sup>28</sup> y tratar de buscar una equidad de datos representativos, como lo sería por ejemplo equiparar dos diccionarios del español actual para poder, de manera homogénea, cotejar el léxico diferencial y el compartido de los países de habla hispana que se deseen investigar (Ávila, 2004), y como fin último, poder documentar tales datos en adecuados diccionarios (según sea el país hispano de objeto de estudio).

---

<sup>27</sup> Ante las posibilidades de lo exclusivo y/o único y un uso mayoritario, la breve definición sobre mexicanismos propuesta por Moreno de Alba “vocablos o acepciones que emplea la mayoría de Mexicanos y desconoce o emplea poco la mayoría de no mexicanos” me parece la más prudente (Moreno de Alba, 2015, p.151).

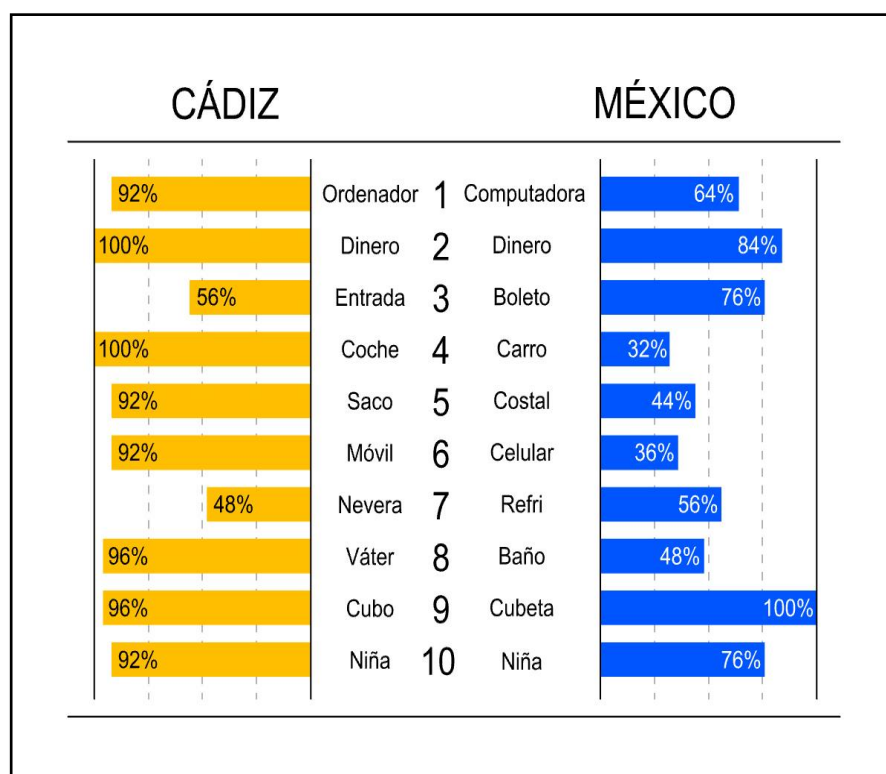
<sup>28</sup> Utilizar el término de *americanismo* como un todo que engloba cada habla en particular de los diferentes países hispanohablantes en el continente americano no parece tener mucha lógica a la hora de establecer comparaciones cualitativas entre países o regiones (Ávila, 1998, pp. 397-398).

## 6. Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue estudiar, dentro de un marco sociolingüístico, la variación diatópica y, más concretamente, las variantes léxicas existentes entre las ciudades de Cádiz y México a través de una herramienta metodológica diseñada propiamente para la investigación. Nuestra prueba de disponibilidad léxica constaba de una serie de imágenes presentadas de igual manera en ambas comunidades de habla con la intención de corroborar que, aunque efectivamente existen variantes dadas en ambas regiones, la noción de mexicanismo no parece estar lo suficientemente clara ante la marcación de ciertas de esas voces como exclusivas de uso mexicano.

Los datos mostraron que, aunque normalmente hay una clara preferencia de uso de una u otra variante en ambas comunidades de habla, a veces la preferencia puede ser compartida. Este hecho se explica debido a que en ciudad de México los hablantes mostraron un mayor conocimiento de las unidades léxicas más utilizadas en España que viceversa o, en el caso de aparición de anglicismos, se advierten algunas apariciones de estas voces por el evidente papel internacional que juega la lengua inglesa en ambas comunidades. Por otro lado, cuando se han hallado voces opuestas, se ha manifestado por parte de los informantes mexicanos la poca frecuencia de una voz más propiamente cercana al concepto de mexicanismo (entendido como uso único y exclusivo en México), es decir, que los vocablos más utilizados en México no tienden a ser propiamente mexicanos ya que no se aprecia una exclusividad de uso convincente. A pesar de que se requiere de un estudio más extenso y minucioso sobre esta noción y las unidades léxicas que propiamente podrían considerarse mexicanas (como *escuincle* y *escuincla*), se aprecia la confusión y la falta de datos disponibles en *CREA* y *VARILEX* al respecto del léxico comparado. Por esta razón, se insta a una mayor investigación del léxico de la lengua española de manera comparativa, con motivo de no solo conocer, sino documentar la información en diccionarios que recojan estas diferencias léxicas y, en consecuencia, lo interesante de una elaboración de un diccionario del Español Internacional que aúne la lengua española y su extenso vocabulario de manera homogénea.

A modo de cierre, se muestran los datos de aquellas voces más utilizadas en ambas comunidades de habla, con objeto de reivindicar las diferencias léxicas empleadas ante la designación de una misma realidad.



*Fig. 13 Voces más utilizadas en ambas comunidades.*

Al igual que la identidad social, los hablantes de cualquier lugar del mundo establecen también una identidad lingüística compartida por aquella comunidad. Lo más valioso que puede aportar un trabajo de variación léxica no encuentra su finalidad última en promover los estudios de un nivel lingüístico que, comparativamente hablando, se ha estudiado menos, sino en el hecho de si podemos discernir las normas y los elementos lingüísticos de los países de habla hispana —en este caso del español de México o el español de España a través de las ciudades de Cádiz y México— obtendremos una amplia y mayor visión del entorno que nos rodea fomentando que seamos mucho más tolerantes a la hora de comprender la otredad. Las lenguas son inherentes a las diversas identidades del mundo y, por ende, entender el comportamiento lingüístico de los hablantes nos acerca de mejor manera no solo a un enriquecimiento de la lengua española a nivel general, sino también a la comprensión del otro a nivel particular, y esto es, sin lugar a dudas, una determinante motivación e invitación a que se realicen más proyectos que den cuenta al fenómeno de la variación.

## 7. Referencias bibliográficas

- Almeida, M. (2003). *Sociolingüística*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Almeida, M. y Hernández Campoy, J. M. (2016). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Granada: Comares.
- Ávila, R. (1998). “Españolismos y mexicanismos: hacia un diccionario internacional de la lengua española”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 46(2), pp. 395-406.
- Ávila, R. (2004). “¿El fin de los diccionarios diferenciales? ¿el principio de los diccionarios integrales?” *Revista de lexicografía*, 10, pp. 7-20.
- Ávila, R. (2005). “Españolismos y mexicanismos: un análisis cuantitativo”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 53(2), pp. 413-455.
- Bellón Fernández, J. J., Samper Hernández, M., Samper Padilla, J. A., (2003). “El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español”. En Ávila, R., Samper, J. A., Ueda, H., et al. (eds.) y Wotjak, G. (coord.), *Pautas y pistas en el estudio del léxico hispano(americano)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 27-140.
- Casas Gómez, M. y Escoriza Morera, L. (2009). “Los conceptos de diastratía y diafasía desde la teoría lingüística y la sociolingüística variacionista”. En Camacho Taboada, M. V., Rodríguez Toro, J. J. y Santana Marrero, J. (eds.), *Estudios de lengua española: descripción, variación y uso. Homenaje a Humberto López Morales*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 151-178.
- Cedergren, H. (1988). “Sociolingüística”. En López Morales, H. (ed.), *Introducción a la lingüística actual*. Madrid: Playor, pp. 147-166.
- Company Company, C. (2012). “Diccionarios contrastivos e identidad cultural. El Diccionario de mexicanismos de la Academia Mexicana de la Lengua”. En Corbella, C., Dorta, J., Fajardo Aguirre, A., Izquierdo, L., Medina López, J., y Nelsi Torres, A. (eds.), *Lexicografía hispánica del siglo XXI: nuevos proyectos y perspectivas: homenaje al profesor Cristóbal Corrales Zumbado*. Madrid: Arco Libros, pp. 171-190.
- Diccionario del Español de México (DEM) (en línea). El Colegio de México, A.C. Publicado en: <<http://dem.colmex.mx>> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].
- Equipo DispoLex. (2003). *Base de datos de disponibilidad léxica* (en línea). Publicado en: <<http://www.dispolex.com/>> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].
- Equipo Varilex. (2003). *Variación léxica del español en el mundo* (en línea). Publicado



- en: < <https://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/varilex/gen/proyecto.htm>> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].
- Escoriza Morera, L. (2003). *Perspectivas de análisis en el ámbito de la variación lingüística*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Escoriza Morera, L. (2012). “La variación de expresión en el plano léxico. Dificultades y perspectivas”. *Lingüística*, 28(1), pp. 247-273.
- Escoriza Morera, L. (2017). “Semántica léxica y sociolingüística variacionista: las marcas sociolingüísticas en la descripción semántica del léxico”. *Rilce: Revista de Filología Hispánica*, 33(3), pp. 1297-1319.
- García Marcos, F. (1999). *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Almería: Universidad de Almería.
- Lara, L. F. (1996). *Diccionario del español usual en México (DEUM)* (en línea). El Colegio de México, A.C. Publicado en: <<https://www-jstor-org.bibezproxy.uca.es/stable/j.ctv3dnphw>> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].
- López Morales, H. (2004). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Máynez, P. (2010). “En torno al concepto y uso de mexicanismos”. *Estudios de cultura náhuatl*, 41, pp. 217-230.
- Moreno de Alba, J. G. (1992). *Minucias del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno de Alba, J. G. (2015). *La lengua española en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno Fernández, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) (en línea). *Corpus de referencia del español actual*. Publicado en: <<http://www.rae.es>> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].
- Real Academia Española (DRAE) (en línea). Publicado en: <<http://www.rae.es/>> [Fecha de acceso: 19 de enero de 2021].
- Silva-Corvalán, C. (1989): *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra Universidad.

## 8. Anexo I: Imágenes de las realidades



*Realidad primera*



*Realidad segunda*



*Realidad tercera*



*Realidad cuarta*



*Realidad quinta*



*Realidad sexta*



*Realidad séptima*



*Realidad octava*





*Realidad novena*



*Realidad décima*

## 9. Anexo II: Modelo de la prueba

Realidad nº 1
Realidad nº 2
Realidad nº 3
Realidad nº 4
Realidad nº 5
Realidad nº 6
Realidad nº 7
Realidad nº 8
Realidad nº 9
Realidad nº 10